

***Despojos y resistencias en América Latina / Abya Yala***

Carlos Walter Porto-Gonçalves y Luis Daniel Hocsman (Organizadores)

Estudios Sociológicos Editora.

## Presentación

*Carlos Walter Porto-Gonçalves, Luis Daniel Hocsman, Omar Arach*

El libro que aquí presentamos recoge trabajos que reflexionan a partir de procesos de resistencia/r-existencias frente a los procesos de despojo actualmente en curso en Nuestra América/Abya Yala; el conjunto de escritos germina al enlazar una iniciativa surgida en el Programa de Estudios “Conflictividad territorial, Crítica al desarrollo y Alternativas societales” del Centro de Investigación y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) del CONICET – Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), espacio de búsqueda e intercambio de conocimiento dentro de la investigación social. Conscientes de la complejidad de las problemáticas socio-ambientales que se conjugan en los espacios y mundos rurales, consideramos apropiado abordar las múltiples dimensiones de los procesos de manera transdisciplinaria (en un entrecruce socio-antropológico e histórico geográfico), partiendo – como expresión teórico-política – de la denominada *Cuestión Agraria*, se aborda, como principal línea de investigación, el estudio de la conflictividad territorial y desarrollo rural, haciendo anclaje en las visiones Críticas al Desarrollo en tanto categoría (y *praxis*) social eurocéntrica. Es en este espacio donde sembramos algunas de las preguntas que se intentan responder en el marco del proyecto de investigación colectivo: “Capitalismo corporativo, despojo de bienes comunes, movimientos territoriales y alternativas al desarrollo en América Latina”; conjugar – decíamos – esa iniciativa con otra consistente en intento de asumir el desafío planteado en mayo de este 2015 en San Cristóbal de la Casas en la Universidad de la Tierra/CIDECI en Chiapas (México), donde se dio lugar al seminario/semillero “El Pensamiento crítico frente a la hidra capitalista” convocado por la Comisión Sexta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la “comunidad Unitierra”. Es así, y como expresión de esta nuestra inspiración, y compromiso con uno y otro espacio/encuentro, que acercamos el diálogo construido y aquí etablado por las plumas con cada uno de los procesos que aquí se nos muestran.

Las palabras entretajadas en este libro no son ni pretenden recrear abordajes meramente conceptuales, sino centrar la mirada, con el propósito de compartir con el/la lector-a a *sentipensar* (Fals Borda) algunas realidades y procesos, donde los conceptos surgen como síntesis que contribuyen a conocer y comprender el horizonte y la raíz de esos procesos. Un horizonte de realidades que tiene por contorno la geografía del Abya Yala, donde – en anclaje mexicano, venezolano, brasileño, boliviano y argentino – encontramos una profunda y acelerada enajenación de un conjunto de bienes y relaciones que son desestructuradas de manera violenta, que tienen por nombre y concepto el *despojo*, frente a la tenaz y digna rebeldía organizada en sus múltiples y recurrentes formas de ser, caminadas en dolores y luchas, expresadas sintéticamente en *r-existencias*. ¿Dónde, cuándo, cómo lo situamos antes de cada uno de los “casos” que en estas páginas se nos muestran? Y antes de la búsqueda – aquí sumariamos por cierto - tomamos del “método zapatistas” (expresado por el Subcomandante Insurgente Moisés en mayo del 2015) el cómo y el con qué, es decir: en la genealogía, y en la memoria. Se nos dice, del despojo como paso habilitante de la explotación de hombres/mujeres y Madre Tierra, como anclaje del desprecio, y de la “advertencia” de una *tormenta sistémica mundial*, como manifestación de lo que ya está y/o se anuncia. La génesis de lo que aquí vemos y padecemos dio comienzo con la invasión de aquella periferia del mundo que se reconoció a sí misma como Occidente, motorizando por la construcción de la modernidad-

capitalista-colonial –y antes que todo patriarcal- en sus primeros y brutales pasos de conformación del sistema-mundo. Y es aquí en donde comenzamos a situarnos en los conceptos, uno englobante, devenido en “telescopio orbital Wallerstein”, así nombrado en el “semillero/seminario” ya referido, para analizar y reflexionar sobre la crisis terminal de larga duración del sistema-mundo (Wallerstein, 2005).

Le genealogía del despojo capitalista puede remontarse en la separación del campesinado de sus medios de producción, de los bienes comunes y ruptura de modos de vida, sobretudo con la sumisión moderna de las mujeres (Silvia Federici) y liberando la fuerza de trabajo para el naciente capital emblemáticamente desplegado en la Inglaterra de la primera revolución industrial y que Karl Marx definiera conceptualmente en el Capítulo XXIV del Libro I de *El Capital* como la llamada *acumulación originaria*. Luego, presente y consolidada aquella etapa superior del capitalismo en su forma imperial, abiertamente desplegadas las relaciones mercantiles entre las potencias europeas y las élites de los estados-nación latinoamericanos, cuando apenas se apagaban la celebración de los Primeros “Centenarios” y con el emblema del “Orden y el Progreso” (desde México con Porfirio Díaz al Sur continental con Julio Argentino Roca hasta Brasil que incluyó ese lema en su bandera) fue Rosa (Luxemburgo) quien en 1912 plateara que:

“el capitalismo está atenido, aun en su plena madurez, a la existencia coetánea de capas y sociedades no capitalistas. Esta relación no se agota por la mera cuestión del mercado para el “producto excedente” (...) El proceso de acumulación del capital está ligado por sus relaciones de valor y materiales: capital constante, capital variable y plusvalía, a formas de producción no capitalistas. Las últimas forman el medio histórico dado de aquel proceso. (Luxemburgo, 1967: 177).

Es claro que tanto Marx como Rosa Luxemburgo, acuerdan que el objetivo fundamental del capitalismo era la producción de ganancia en base al plus-valor. A diferencia de Rosa, Marx pensaba que era precisamente en este afán, no en factores externos, como la demanda del ambiente no capitalista, donde debía encontrarse la fuerza motriz del desarrollo capitalista, centrado consecuentemente en el desarrollo de las fuerzas productivas, asociado al mecanismo específico de la ganancia extraordinaria, que podía obtenerse a través de la introducción de innovaciones tecnológicas y organizacionales que, por medio del crecimiento de la productividad, permitieran reducir el valor individual de las mercancías y al mismo tiempo venderlas por sobre ese nuevo valor pero por debajo de su valor social.

Sobre la extracción y uso de bienes naturales/comunes, así como del control de espacios estratégicos en algunas regiones de América Latina, con categorías que expresan los mecanismos históricos de lo que Karl Marx llamó *acumulación originaria/primitiva*, y la comprensión de Rosa Luxemburgo en relación al carácter permanente de aquella, en el saqueo como lógica capitalista, más recientemente, ante las formas neo-coloniales del capitalismo, se introdujo el concepto de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005), para referirse al despojo de patrimonios de un determinado grupo social emplazado en una geografía específica, con el fin de acumular capital y/o apropiarse de la renta. Mesoamérica, parte de la región Andina, la Amazonía y el Cono Sur albergan paisajes y bienes naturales, culturales y políticos que constituyen un patrimonio biogeográfico invaluable amenazado con esta re-configuración geográfica del capital.

Sucesión de despojos que definieron en sinnúmero de ciclos y enclaves (oro, plata, estaño, cobre, henequén, caucho, maderas, caña de azúcar, algodón, carnes, café, petróleo, etc.) a lo

largo y ancho de nuestro continente y nuestra historia común. Luego y siempre entrelazando esos bienes despojados de las entrañas de la tierra y de manos de hombres y mujeres. Despojo como un engranaje, una pieza, una “rueda”, al decir de Subcomandante Insurgente Marcos:

“En nuestra historia, la lección se repite una y otra vez. Y en cada vuelta del mundo, siempre es para nosotros el lugar del oprimido, del despreciado, del explotado, del despojado. Las que llamamos las “4 ruedas del capitalismo”: explotación, despojo, represión y desprecio, se han repetido a lo largo de toda nuestra historia, con diferentes nombres arriba, pero nosotros somos siempre los mismos abajo”. (*Sub. Marcos, 2013. Ellos y Nosotros*)

Nos enfrentamos a una larga y compleja urdimbre donde toman forma y se presentan esas “cuatro ruedas” en la búsqueda del control de “recursos y espacio estratégicos” por parte de mega-corporaciones empresariales, tanto transnacionales como nacionales y/o estatales o mixtas, promovidas y legalizadas desde políticas impulsadas por los gobiernos a niveles federales, estatales y/o provinciales, plasmando proyectos a escala subcontinental, como el Plan Mesoamérica (antiguo PPP) y la IIRSA/COSIPLAN. La creación de áreas de libre comercio y el fomento de grandes planes de obras de infraestructura vial (desde el Plan Mesoamericano, la IIRSA, desde los puertos sojeros del Paraná/Paraguay al puerto de Mariel en Cuba) procuran agilizar el flujo de mercancías y bienes de capital, que con el complemento y re-generación de matrices energéticas devastadoras, resultan funcionales a esta nueva inserción del espacio latinoamericano en la economía global que se desplaza después de 500 años del Atlántico Norte al Pacífico.

La inserción de alianzas y organismos internacionales en articulación con los Estados, que ha venido impulsando un conjunto de políticas, iniciativas y emprendimientos. Ya sea reafirmando históricos vínculos de subordinación, asociación y complicidad como el TLC (México, EEUU y Canadá), la Alianza del Pacífico (Colombia, México, Perú y Chile), Plan para la Prosperidad (Guatemala, Honduras, El Salvador, México, EEUU y Chile) perfilados sobre la hegemonía estadounidense; así como el ALBA, la UnaSur, que con el protagonismo de los “gobiernos progresistas” del sur del continente, habilitan alianzas estratégicas abiertas a las inversiones chinas y rusas.

Entendemos que la configuración actual de capitalismo se encuentra en una fase que González Casanova (2012) ha caracterizado como de tipo corporativo, con una multiplicidad de “actores” (propietarios y gestores gubernamentales del capital) donde el financiero comanda dispositivos expropiatorios que se implementan (desde los instrumentos que lo legalizan, las políticas que los implementan o fortalecen, las fuerzas represivas estatales o para-estatales que los aseguran).

Una reconfiguración geográfica del capital, en las dos últimas décadas ha sido redefinida la integración subordinada de América Latina a la dinámica del Capitalismo global. Estando de manera presente el extractivismo hijo del productivismo de la acumulación incesante de capital; proceso que hace referencia a las actividades que remueven grandes volúmenes de bienes de la naturaleza que no son procesados (o que lo son limitadamente), destinados sobre todo para la exportación. Advirtiendo que el extractivismo/productivismo no se limita a los minerales o al petróleo, hay también extractivismo agrario, forestal e inclusive pesquero (Acosta, 2012). Capitalización territorializada en todas sus formas: agrícola expresada en la expansión del agronegocio en el caso paradigmático del Cono Sur: soja en Argentina, Oriente del Paraguay,

Tierras bajas de Bolivia; en Brasil, caña de azúcar, soja y Eucaliptus, Palma africana en Colombia y México. El neo-extractivismo/productivismo minero, energético y agrario

La ocupación del territorio y dominio mercantil de la naturaleza, mediadas por un complejo tecnológico que “se encuentra establecida en la naturaleza como un ejército que ocupa un país enemigo” (Bloch, en Löwy y Sayre, 2008). Emprendimientos agro-industriales, mega-minería, bio-prospección, e infraestructura (carreteras, ductos, represas, etc.). El Desarrollo suena y resuena en las oficinas de planeamiento institucionales de los Estados, en los lobbies empresariales, en los medios de (in) comunicación, en los partidos de todo color. Desarrollo científico tecnológico en donde Universidades e Instituciones de investigación públicas se ponen al servicio de los mecanismos expropiatorios enunciados, que como expresión de la “colonialidad del saber” (Lander, 2000) colonizan los territorios que históricamente fueron marginales para la agricultura comercial, y para la minería a gran escala.

La comprensión de estos procesos, y las distintas formas de acumulación en cada región, pueden ser abordados dentro de lo que algunos autores llaman Crisis Civilizatoria (Esteva, 2013; Lander, 2014) (de una civilización en su pretensión de colonizar todo el mundo), exige también comprender la ideología del Desarrollo como un cuerpo argumental y valorativo funcional a la expansión del capital.

Así, multiplicidad de iniciativas, planes y proyectos que vienen dejando un trazo de pueblos indígenas desplazados, familias campesinas despojadas de sus medios de vida, migrantes en sus propias tierras, destrucción ambiental de espacios comunitarios y silvestres, constituyen efectos visibles de estos procesos amparados en paradigmas de “desarrollo”, “progreso” y “modernidad”. Desdibujando o intercambiando colores entre derechas e izquierdas, profundizando *el arriba* y *el abajo*.

A la par de esta expresión continental de la *tormenta sistémica mundial* persisten o emergen alternativas societales en su lucha por la defensa de la tierra y el territorio, y procuran el fortalecimiento de formas de vida basadas en visiones alternativas a la idea de Desarrollo hegemónica. Detonan resistencias por parte de las poblaciones locales. Advertimos que el campo latinoamericano es, en gran parte, espacio-s de diversidad social-cultural-ambiental y de espacio-s de r-existencia-s a las políticas dominantes (neoliberales y/o neo-extractivistas). Desde hace siglos los pueblos campesinos e indígenas r-existen a la dominación de sus territorios (Wolf, 1998; Todorov, 1998; Scott, 2000), desde posicionamientos contra-hegemónicos y/o anticapitalistas (Zibechi, 2008; Gonzáles Casanova, 2010; Baschet, 2014 y Otros).

Encontramos la resistencia/r-existencias que desde los pueblos zapatistas a las comunidades mapuches de la cordillera del sur pasando por los campesinos e indígenas de la Amazonía de Acre (Brasil), TIPNIS (Bolivia), de Madre de Dios (Perú) a Putumayo (Colombia). Mas ala de la resistencia, r-existen en la medida que no solamente reaccionan a las acciones de *los de arriba*, porque tienen historias locales que se insertan en la historia global (Mignolo), En fin, resisten porque existen, y es en esa resistencia/r-existencia que plasman su existencia futura en el presente. En fin, pasado, futuro y presente son un solo espacio-tiempo (*pacha*, en lengua andina).

La mirada y los análisis se centran en cuatro geografías de México, Venezuela, Bolivia, Brasil y Argentina.

Adentrados en el caminar de la lectura encontramos el artículo **“El último despojo después de la tormenta. Cambio climático, desaparición de la casa y extinción de la territorialidad añuu. Cuatro advertencias y un camino”**, donde José Ángel Quintero Weir nos trae cuatro advertencias y una sugerencia. A partir de la experiencia del pueblo Añuu, en el lago de Maracaibo, nos advierte acerca de las acechanzas que pesan sobre su pueblo derivadas de las alteraciones en el ciclo del agua producto de la quema de combustibles fósiles a escala global y de las “políticas sociales” del estado, una Estado con un horizonte desarrollista asentado sobre el rentismo petrolero. Parado en el lago de Maracaibo, su “lugar desde donde mirar el techo del mundo”, presenta la cosmovivencia y los horizontes morales de su pueblo para llamar a un rebelión que “comienza por la necesidad de recuperar nuestro propio corazón, lo que no es otra cosa que recobrar nuestro *sentipensar* con la tierra” y continúa con “ la necesidad de construir una alianza desde abajo por los de abajo, esto es: indígenas, campesinos, comunidades negras, culturas locales, pobres de las ciudades, en fin, de todos aquellos y aquellas ajenos al poder de los Estados-gobiernos, su política y su economía”.

Desde México, Gustavo Esteva y Diana Itzu Gutiérrez, en **“Cuatro ejemplos territoriales de resistencia y rebeldía ante la tormenta sistémica”**, muestran las luchas recientes en Ayotzinapa, Cherán K’eri, Santa María Ostula y San Francisco Xochicuautla, todas en México, se presentan en este ensayo como casos ejemplares que ilustran las modalidades actuales de acumulación y reproducción del capital y de gestión política de los administradores estatales del capital, y que a la vez muestran formas características de resistencia y rebeldía de los pueblos. En la confrontación actual se manifiesta, de un lado, un ímpetu destructivo que arrasa por igual con todo lo viviente, natural y humano, y un empeño por proteger lo propio que es defensa material y espiritual de la Madre Tierra y de la vida misma. Mostraremos la creciente yuxtaposición del mundo del crimen con el de las instituciones, hasta el punto en que se vuelve virtualmente imposible distinguir uno del otro. Haremos evidente que en los comportamientos de la base social y en la genealogía de la resistencia se manifiesta con claridad una ética por la vida, en radical contraste con la inercia destructora de una lógica abstracta del capital que conduce a extremos atroces de degradación humana, social y política.

En el capítulo **“¿Descolonización o neo-colonización del territorio en Bolivia? La defensa de la territorialidad indígena en tierras bajas frente a la recreación neo-extractivista del colonialismo interno”**, el abordaje de Luis Tapia y Pavel López respecto al conflicto del TIPNIS nos muestra que los ‘procesos de cambio’ político-estatal que se abrieron la década pasada en parte de América del Sur, fueron en buena medida resultado de ‘movimientos sociales’, en particular de movimientos territorializados y de matriz comunitaria-indígena, e hicieron visible una crisis del Estado-nación, siendo referentes y generadores de procesos constituyentes e instalando imaginarios de descolonización, de construcción de ‘Estados Plurinacionales’ y de alternativas al “desarrollo”. En el caso de Bolivia, esos imaginarios hace algunos años se encuentran en una profunda crisis y fractura. Actualmente en Bolivia se evidencian contradicciones, rupturas y/o retrocesos en torno a los sentidos del ‘Estado Plurinacional’ y al imaginario del *Vivir Bien*; a partir de la orientación del autodenominado ‘gobierno de los movimientos sociales’ que es desmentido por el horizonte neo-extractivista de las políticas gubernamentales y de una tendencia monológica y autoritaria del manejo estatal, que entra en fuerte tensión con pueblos indígenas y movimientos sociales de base comunitaria, con sus reivindicaciones y con sus territorialidades, los mismos que vuelven nuevamente a impugnar la dirección del Estado. Se propone una lectura crítica del actual contexto boliviano alrededor de las disputas sociales por el territorio en las tierras

bajas, frente a políticas gubernamentales extractivistas y a una visión autoritaria del Estado que estaría recreando formas del ‘colonialismo interno’ a partir de una neo-colonización territorial.

En el capítulo **“O Dificil Espelho: a originalidade teórico-política do movimento dos seringueiros e a “confluência perversa” no campo ambiental no Acre”**, Carlos Walter Porto-Gonçalves señala como l@s campesin@s del bosque amazónico – l@s seringueir@s – protagonizan desde los años 1970 una lucha que resignifica el debate acerca de la reforma agraria al postular que “NO QUEREMOS TIERRA, QUEREMOS TERRITORIO”, o sea quieren tierra sí, pero con un sentido propio para en ella vivir. De este modo politizan la cultura de un modo propio que quieren ver respetado – su Dignidad – e, al mismo tiempo, defienden el bosque ratificando conocimientos ancestrales que allí se desarrollaron e con los cuales aprendieron a convivir con el bosque – “NO HAY DEFENSA DEL BOSQUE SIN LOS PUBELOS DEL BOSQUE” (Chico Mendes) e, con eso, politizan la naturaleza. Desde 1988, después del asesinato de Chico Mendes, e presentaren una perspectiva propia en defensa del extractivismo con sus Reservas Extractivistas tienen se enfrentado con un feroz avance de capitalismo verde e sus propuestas de crédito de carbono, REDDS e otras formas de mercantilizar la naturaleza, incluso se apropiando de la memoria histórica de Chico Mendes e sus banderas de lucha, la “confluencia perversa”, como llamo Evelina Dagnino.

Finalmente, Horacio Machado Aráoz y Federico Paz, en el Capítulo ***Extractivismo: metabolismo necroeconómico del capital y fagocitosis de las agro-culturas. Reflexiones y aprendizajes desde las re-existencias campesinas en el Valle del Conlara***, procuran ofrecer una reflexión filosófico-política sobre la dinámica socio-metabólica colonial del Capital, sus efectos necro-económicos sobre los cuerpos y los territorios y la producción de alternativas desde las re-existencias campesinas. Tomando como base una noción crítica del concepto de “extractivismo”, como rasgo fisiológico de la acumulación a escala global y no apenas como característica de las economías periféricas, hacemos una somera reconstrucción de la historia agraria de la Argentina en tanto caso paradigmático de la imposición monocultural del capital sobre la bio-socio-diversidad de las formas de vida agro-culturales. Sobre ese trasfondo, presentamos un análisis de la experiencia organizativa de la Asociación de Campesinos del Valle del Conlara (ACVC, San Luis, Argentina), interpretándolo como un caso particular de las múltiples re-existencias insurgentes en las Tierras del *Abya Yala* ante el avance del agronegocio, versión última del extractivismo agrario.

Estos escritos nos periten ver que cada una de estas luchas tiene sus propias particularidades. Son singulares los lugares, los territorios, las personas que los habitan y los sujetos políticos que se construyen en ellos. Pero están mancomunados, en principio, por el hecho de que se enfrentan a fuerzas equivalentes, si no idénticas. Una misma matriz neo-desarrollista / mega-extractivista motoriza los programas económicos con independencia del signo político de los gobiernos que los promueven. Una misma voluntad de convertir territorios y espacios de vida en colecciones de recursos valorizables en el mercado global o en enclaves estratégicos para asegurar la circulación de flujos de mercancías y factores de producción. Una misma mirada, en la que los múltiples, plurales y mega-diversos territorios de Nuestra América son desvirtuados bajo la mirada reduccionista que los entiende únicamente por su inserción funcional en las cadenas de valorización capitalista o por su ubicación estratégica en las cartografías donde se dirimen intereses geopolíticos en pugna.

Los trabajos muestran comunidades políticas que se oponen a la forma en que la globalización hegemónica esta geo-grafiando sus territorios. Luchas frente a diferentes dispositivos expropriatorios ensayados para habilitar el ingreso de las explotaciones mineras, madereras,

hidro-carburíferas, etc. que tienen resonancias con los momentos “originarios” de la acumulación capitalista (la violencia militar y paramilitar, la criminalización de los que resisten, el cercamiento de los comunes, la privatización de la tierra, el despojo de los medios de vida comunitaria, incluyendo allí el ambiente, porque una naturaleza prodiga es condición de libertad (Porto-Gonçalves). Desde una perspectiva marxista pueden ser vistas como la lucha de clases en su dimensión territorial. Desde un plano de ecología política como movimientos que ponen de relieve las configuraciones de poder en la apropiación de la naturaleza y en la distribución de sus beneficios y sus costos. Desde una perspectiva decolonial como movimientos que erosionan los fundamentos epistemológicos y ontológicos del orden colonial que se continúa bajo la figura de los estados nacionales independientes.

Podríamos agregar una nueva capa interpretativa, que no viene a reemplazar a las anteriores, sino a complementarlas. Siguiendo a Margara Millán, y a tantos, es que estos movimientos expresan, no tanto tendencias, sino emergencias que prefiguran posibilidades de más largo alcance. Movimientos que nos sensibilizan frente a las múltiples vinculaciones que hacen posible nuestro existir, que recuerdan un orden de prioridades invertido por las inversiones capitalistas (“el agua vale más que el oro”) y que en muchos casos valorizan o reactualizan maneras de escuchar y percibir a los seres no humanos que habían sido subalternizadas por el discurso científico. Son las matrices de conformación de los nuevos sujetos políticos que, al actualizar cosmovisiones y cosmovivencias de poblaciones consideradas como representantes de etapas pretéricas de la humanidad (aunque sean contemporáneas). erosionan los cimientos del conjunto civilizatorio y prefiguran horizontes alternativos,

Marx había dicho que al mundo no sólo había que comprenderlo, sino que transformarlo. Y que el camino de esa transformación venía con una revolución que funcionaba como locomotora de la historia. ¿Qué sentido tienen hoy estas ideas, a la luz de los movimientos que analizamos aquí? Walter Benjamin ya había señalado que, acaso, la revolución consistía en tirar del freno de emergencia de la locomotora y saltar de la dirección única que marcaban los rieles del progreso. ¿No es acaso eso lo que presentan estos movimientos cuando defienden sus territorios frente a las transformaciones promovidas por los emprendimientos desarrollistas?

Y por otro lado, qué significado tiene la exigencia de transformar el mundo cuando las peligrosas señales del deterioro ecológico claman por su conservación? Cuál es la línea divisoria que permita discernir entre aquello que conservar y aquello que hay que transformar?. Y también debemos preguntarnos acerca de la palabra comprender. Qué significado tiene hoy en día. ¿Qué significa comprender la realidad en un encuentro cosmopolítico de cara a un mundo en crisis? ¿Quién es el sujeto que comprende? ¿Qué es lo que se comprende?

Si es cierto que para nosotros el punto de vistas crea el objeto, no debemos de olvidar que para otros pueblos, el punto de vistas crea el sujeto. Y tal vez en ese vaivén, en esa relación, en ese mundo de vinculaciones cosmopolíticas que deberemos establecer, que estamos estableciendo, aquellos que sentimos la necesidad profunda de un cambio, se vayan forjando los puntos de vista desde los que estaremos rehaciendo permanentemente el objeto que debemos transformar, el mundo que queremos conservar, el sujeto que soñamos ser.

Los movimientos que se presentan aquí son al mismo tiempo los topos que socavan los fundamentos del orden y las luciérnagas ofrecen señales para orientarse en la violenta noche de esta fase de la historia que Pilar Calveiro definiera como capitalismo criminal.

Acaso escuchando esas otras voces, entrando en diálogo con ellas, sintonizando en esa común preocupación frente a una catástrofe que se avecina y que, al decir, de Anders, es un



apocalipsis sin milenio, podamos al mismo tiempo evitar el apocalipsis y destruir los fundamentos del pueblo de las mercancías: esa hidra de la que hablan los y las zapatistas, y que a diferencia del monstruo griego, tiene ojos de satélite, cuerpo de titanio y no está movida por ninguna fuerza trascendente que no sea la codicia.

Acaso poniendo en conexión esos otros mundos, esos múltiples mundos que viven en el actual (existen 7.000 pueblos indígenas aún vivos, más todas las otras formas de otredad que viven en el mismo medio donde prospera la hidra) se pueda provocar el fin del sistema mundo, para salvar el mundo y los muchos mundos que viven en él.

Este es un tiempo de traductores. Tiempo de traducir los sentidos profundos de los distintos mundos de vida puestos en juego. En ese ejercicio de poder oír la voz del otro/a/oa para recibir aquello que tiene para darnos. Los textos que presentamos aquí nos acercan esas voces...

### **Bibliografía**

- ACOSTA, A. (2012) “Extractivismo y neo-extractivismo: dos caras de la misma maldición”.
- ANDERS, G. (2011) *La obsolescencia del hombre. Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Valencia: Pre-textos.
- BASCHE, J. (2014) *Adiós al Capitalismo. Autonomía, sociedad del buen vivir y multiplicidad de mundos*. Buenos Aires: Futuro anterior/NED.
- Comisión Sexta del EZLN. *El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista*. México.
- BENSAID, D. (2006) *Resistencias. Ensayo de Topología General*. Madrid: Editorial El Viejo Topo.
- ESTEVA, G. (2013) “La insurrección en curso”, en: Ornelas, Raúl (coord.), *Crisis Civilizatoria y superación del capitalismo*. México: UNAM.
- ESTRADA ALVAREZ, J. y MORENO RUBIO, S. (2008) “Configuraciones (criminales) del capitalismo actual. Tendencias de análisis y elementos de interpretación”, en: Varios Autores, *Capitalismo Criminal. Ensayos Críticos*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- FEDERICI, S. (2010) *El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GONZÁLES CASANOVA, P. (2010). “Sociología de la explotación”. México: CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2012) “Capitalismo corporativo y Ciencias Sociales”. Conferencia presentada en CLACSO “Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales”, México. En: *Rebelión*, 26-11-2012.
- HARVEY, D. (2005) *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- HOUTARD, F. (2012) “De los Bienes comunes al Bien de la Humanidad”. Quito: Ruth.
- HUBERMAN, D. (2012) *Supevivencia de las luciérnagas*. Abada Editores. Madrid
- LANDER, E. (comp.) (2001) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2012) *Crisis Civilizatoria y geopolítica del saber*. Chiapas/México: Cideci-Unitierra.
- LOWY, M. y SAYRE, R. (2008) *Rebelión y melancolía. El romanticismo como contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LUXEMBURGO, R. (1912) *La acumulación del Capital*. México: Grijalbo.
- MARX, K. (1975) *El Capital*. Tomo I. México: Siglo XXI.
- MILLÁN, M. (2013) “Crisis civilizatoria, movimientos sociales y prefiguraciones de una modernidad no capitalista”. *Acta Sociológica* N° 62, setiembre-diciembre, pp. 45-76. Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM. México D. F.21
- PORTO GONÇALVES, C. W. (2001) *Geo- Grafías. Movimientos Sociales. Nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.

- QUIJANO, A. (2005) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- SCOTT, J. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS (2013) “Ellos y Nosotros”.
- TODOROV, T. (1998) *La conquista de América. El problema del Otro*. México: Siglo XXI.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (2010) *Metafísicas Caníbales. Líneas de Antropología Postestructural*. Buenos Aires: Katz Editores.
- WALLERSTEIN, I. (2005) *La crisis estructural del capitalismo*. Chiapas/México: Cideci-Unitierra.
- WOLF, E. (1998) *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.
- ZIBECHI, R. (2008) *Autonomías y Emancipaciones; América Latina en Movimiento*. Buenos Aires: Sísifo Ediciones y Bajo Tierra Ediciones.